

posibilita un enriquecimiento personal, mediante el fortalecimiento del carácter. Paralelamente, la exploración conjunta de nuevas formas de interacción puede servir para cues-

tionar la desigualdad o las injusticias existentes, o cuanto menos, abrir nuevas vías que permitan renovar la vida social.

BOURDIEU, Pierre (2010): *El sentido social del gusto. Elementos de una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores [Traducido por Alicia Gutiérrez], ISBN: 978-987-629-123-1. Reseñado por Cristian Alfredo Osal López, Universidad Católica Andrés Bello. Reseña recibida: 31 julio 2013. Reseña aceptada: 18 octubre 2013.

El libro *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, es un compendio de trabajos de Pierre Bourdieu que han sido traducidos al castellano por Alicia Gutiérrez. El autor francés, nacido en Denguin en 1930, estudió diferentes temáticas de manera interdisciplinaria a lo largo de toda su vida. Desde 1981 hasta su muerte en 2002, fue profesor titular de Sociología en el Collège de France.

Para lograr una mejor comprensión de su planteamiento, Bourdieu seleccionó y ordenó, de manera muy atinada, los once textos que conforman este ejemplar, provenientes de entrevistas, conferencias y artículos. Cada uno se enfoca particularmente en un aspecto del mercado de los bienes culturales. El objetivo principal de este libro es mostrar cómo funciona el *campo* artístico y sus problemáticas, haciendo hincapié en que las obras de arte son como otros objetos so-

ciales, que su *purificación* con respecto al mundo cotidiano es básicamente el producto de las relaciones del universo social donde se producen, se distribuyen, se consumen y se genera la *creencia* de su valor.

El libro contiene una introducción realizada por la traductora, donde pretende aclarar las nociones centrales que fundamentan la sociología de la cultura; ésta es desarrollada por el autor desde lo que él denomina estructuralismo constructivista. *Campo, capital, illusio, creencia, habitus, estrategia*, etc. son retomadas en la introducción para que el lector recuerde que la relación dialéctica entre ellas permite explicar y comprender los distintos ámbitos de la realidad social la artística en nuestro caso. Una realidad sumamente compleja.

El primer texto, «Cuestiones sobre el arte a partir de una escuela de arte cuestionada», recoge una

conferencia dictada en la Escuela de Bellas Artes de Nîmes en 1999. Bourdieu trata de mantener un diálogo con los estudiantes acerca de la situación de incompreensión que sufre esa escuela, respondiendo a preguntas como ¿cuál es la diferencia entre un aprendiz de artista (o un artista) y un ciudadano común?, ¿quién tiene derecho a juzgar en materia de arte?, ¿qué es un artista?, ¿existe una mirada sensible a priori?, entre otras. El sociólogo francés apunta que el campo, en este caso el artístico, tiene una autonomía con formas específicas que no existen necesariamente en otros campos, como las luchas de acumulación de capital simbólico. De este modo, el artista y el valor del artista lo hace el campo, y el valor de la obra lo hace el juego en el que participa el agente condicionado por las disposiciones, esquemas y trayectorias, es decir por el *habitus* y la *illusio*.

«Los museos y su público» es el segundo escrito de este compendio. Por medio de estudios estadísticos, el autor revela que el acceso a las obras culturales es un privilegio de la clase culta; indica que la mayoría de los museos tiene dos clases de públicos, uno local conformado por individuos de clases bajas y uno de turistas de clases medias y altas; demuestra, a través de la relación entre la instrucción educativa y la frecuentación de los museos, que solo la escuela puede crear o desarrollar

la aspiración a la cultura; también habla sobre las personas desplazadas debido a la inaccesibilidad de las obras por su naturaleza y montaje; y expone aspectos y consecuencias a tomar en cuenta por el aumento en la frecuentación de los museos.

El tercer artículo se denomina «El campesino y la fotografía», escrito por Pierre Bourdieu y su esposa, Marie-Claire Bourdieu. La fotografía en la sociedad campesina es comprendida como un medio para eternizar y solemnizar momentos sociales importantes en los que se reafirma la unidad del grupo, particularmente para fijar conductas socialmente aprobadas y regladas, mostrando lo que el grupo espera dar de sí en cuanto grupo, acentuando los roles sociales de las personas que los conforman. Así, como fue muy bien aceptada en la comunidad campesina como consagración de los rituales sociales, la fotografía fue rechazada en cuanto práctica por aficionados miembros de la burguesía aldeana, considerándose un lujo, una expresión de distinción, singularización y humillación a los otros, una innovación que amenaza la moral campesina. La supuesta tolerancia del campesino hacia el uso de cámaras fotográficas por parte de los turistas, extranjeros, y «ciudadanos auténticos», dice mucho más sobre sus valores que su rechazo hacia los aficionados; la

tolerancia es una forma de rechazar identificarse con esos individuos.

En el cuarto capítulo del libro el autor aborda la «Sociología de la percepción estética». Según él, en la observación de las obras de arte pueden existir dos tipos de percepciones: la propiamente artística y la que no se diferencia de la que se aplica en la vida cotidiana a los objetos cotidianos. Bourdieu explica que las percepciones son producto de una historia particular en una sociedad particular. Por lo tanto, la intención del individuo que observa la obra es el producto de las normas y convenciones sociales; éstas definen la frontera incierta y cambiante entre los objetos técnicos y los objetos de arte. La acción pedagógica viene a ser la legitimadora de las intenciones o gustos sobre las obras, ¿cómo? Generando a su vez la necesidad de crearlos y la manera adecuada de satisfacer esta necesidad: inculcando códigos para descifrar los productos artísticos. Pero esos códigos han de ser sentidos como algo natural, como el «don» del buen gusto, de ver, sentir, valorar o rechazar piezas, ocultando así todo lo arbitrario que hay en tales códigos. Así, una estética que otorga el peso a la percepción, en vez de dárselo a la cosa percibida, proporciona recursos inagotables para la búsqueda de la distinción, que es el objetivo central del campo de producción restringida. Sólo existe obra de arte para aquel que

posee los medios para apropiársela mediante el desciframiento. Quienes carecen de la percepción «pura», harán lecturas desde los intereses y las expectativas que soportan su percepción cotidiana, desde su *ethos* de clase.

«El mercado de los bienes simbólicos» y «La producción de la creencia» son los dos textos protagonistas de este libro. Ambos describen el funcionamiento del campo artístico, sus estructuras y relaciones; en ellos se sintetizan la mayoría de las ideas que son desarrolladas en el conjunto del libro. El autor revela los componentes del mercado: el campo de producción restringida, el campo de gran producción, el campo de instancias de producción y de conservación, y el gran público; descubre las relaciones que se mantienen en esa estructura conformada por los campos, las posiciones, la toma de esas posiciones entre los agentes, la negación de la «economía», el círculo de creencia alrededor del creador, los sacrilegios rituales, el desconocimiento colectivo, el juego de espejos, entre otros aspectos del campo artístico. Todo ello muestra la lógica del funcionamiento de dicho campo, que realmente es un juego de intereses, de poderes que se oculta y se descubre, agentes jugando a excluirse en nombre de la convicción de que existe el buen o el mal arte, creando la apuesta y, al mismo tiempo, el motor del campo.

El séptimo escrito trata sobre el «Consumo cultural». Bourdieu dedica este apartado a la lógica específica que rige la economía de los bienes culturales; aquí explicita las condiciones en las que se producen los consumidores de bienes culturales y su gusto, así como las formas de apropiación de los bienes considerados como obras de arte y las circunstancias que determinan el modo legitimado de apropiación.

El capítulo siguiente, titulado «La génesis social de la mirada» se centra en el tema de la interpretación de las obras de arte. El conocimiento de las condiciones y condicionamientos propiamente históricos de los placeres de una mirada, como la del *Quattrocento* –periodo que utiliza el autor para sus explicaciones–, puede conducir a la constitución del principio invariante de la satisfacción estética, un encuentro entre un *habitus* histórico y el mundo histórico que lo rodea y que habita. Por este *habitus*, la experiencia estética se convierte en un asunto de sentido y sentimiento, y no de desciframiento y razonamiento, porque la dialéctica entre el acto constituyente y el objeto se establece en un nivel pre-consciente y prerreflexivo de las prácticas generadas por la relación entre el *habitus* y el mundo.

«Sobre el relativismo cultural» es el noveno texto, constituido sobre la base de notas de trabajo para una entrevista sobre *La distinción*. Bourdieu trata de responder a la pregunta de si hay algo intrínseco

que hace la superioridad del gran arte. Comienza aclarando que siempre ha elegido no responder a ese problema, que todo su trabajo no habrá servido para nada si les deja «una puerta de salida» a los intelectuales, y que, en general, quien se hace esa pregunta sólo quiere ver reforzada su creencia. Habla sobre lo universal en la cultura según Durkheim y sobre los gustos, la condición acumulativa histórica de las obras, el objetivo liberador de la sociología de la cultura, y por último sobre el gusto como producto histórico y su monopolización.

El décimo apartado, «La lectura: una práctica cultura», es un diálogo entre Pierre Bourdieu y el historiador Roger Chartier mantenido en un Simposio sobre La Lectura, en el Colegio de Intercambio Contemporáneo en Saint-Maximin, en 1982. Discuten el uso de la lectura como herramienta de descripción de prácticas que no están hechas para ser leídas, la posición universalizante de los lectores, la reflexión histórica de la lectura para relativizar la propia práctica, el desciframiento de los textos y el estatus social del documento, la transmisión de información sobre el modo de empleo de un texto a través de su presentación, el análisis sociológico e histórico sobre qué y cómo se lee, la necesidad y el derecho de lectura y cómo interviene la escuela en ello, además de otros muchos aspectos.

A propósito de *Retrospective IV* una exposición de Patrick Saytour, exhibida en Montpellier en 1991, Inès Champey le hace a nuestro autor una entrevista que conforma el undécimo y último capítulo de este compendio, titulado «Resistencia». Bourdieu responde a preguntas sobre el trabajo anterior de Saytour, pero especialmente sobre *Retrospective IV* como expresión de subversión, de autodesacralización, así como de cuestiones acerca de las reglas del juego del campo artístico.

Con estos once textos recopilados en «El sentido social del gus-

to», Pierre Bourdieu busca mostrar cómo funciona el campo artístico y sus problemáticas. Si bien su trabajo se extiende a lo largo de 35 años de investigación sociológica, se concentran en este libro las herramientas y argumentos básicos para comprender su concepción de las obras de arte como objetos sociales, purificados mediante los juegos sociales desde donde se producen, distribuyen y consumen; en resumen, una propuesta de fundamentación sociológica del valor artístico.

CORTINA, Adela (2013): *¿Para qué sirve realmente... la ética?*, Barcelona, Paidós, ISBN: 978-84-493-2877-0. Reseñado por Mikel Arteta Arilla, Universidad de Valencia. Reseña recibida: 24 julio 2013. Reseña aceptada: 16 octubre 2013.

Quizás lo más propio de nuestro ser sea nuestro ser éticos; una condición de la que no podemos escapar jamás, ni con modificaciones genéticas ni con operaciones estéticas. La posibilidad de ser morales o inmorales, pero nunca amorales, es la base desde la cual la autora reivindica en esta obra nuestra irrenunciable tarea de reflexionar sobre aquello que nos constituye como seres morales, para potenciar lo mejor de nuestros dispares condicionamientos al tiempo que aplacamos los más bajos instintos. En eso consiste la tarea crítica que hay que exigir a individuos e instituciones: a los primeros porque

por naturaleza (la de ser seres de cultura) estamos abocados al trato con el otro; y a las segundas porque, encarnando y promoviendo a la vez nuestra conciencia social, son las encargadas de regular y regir del mejor modo posible nuestra convivencia.

Ahondando en el método hermenéutico-crítico que abandera la Escuela de Valencia, la profesora Cortina aprovecha en esta obra para repasar exhaustivamente las bases de que la vida humana dispone para, a continuación, poder guiar correctamente nuestra irreductible vida ética. Una vida que, en su profundidad ética, deberá preocuparse de forjar